

TEORIA DA HISTÓRIA E FILOSOFIA DA PRÁXIS EM CAIO PRADO: UM MARXISTA INOVADOR

TEORÍA DE LA HISTORIA Y FILOSOFÍA DE LA PRAXIS EN CAIO PRADO: UN MARXISTA INNOVADOR

THEORY OF HISTORY AND PHILOSOPHY OF PRAXIS IN CAIO PRADO: AN INNOVATIVE MARXIST

DOI: <http://doi.org/10.9771/gmed.v17i2.66054>

Yuri Martins-Fontes Leichsenring¹

Resumo: Caio Prado Júnior destaca-se na Teoria da História por sua contribuição para a análise historiográfica no Brasil (com interpretação dialética da questão nacional) e por ser um dos pioneiros na concepção de um marxismo autêntico nas Américas. Rompe com tradições evolucionistas, constituindo-se como contemporâneo ao entender o conhecimento como “processo dialético” no qual teoria e prática são interdependentes. Rejeitando esquemas eurocêntricos, faz uma análise histórico-dialética específica para a realidade brasileira e latino-americana. Além das Ciências Humanas, dedicou-se à Filosofia: pesquisando a História do Conhecimento e o conceito de “sentido”.

Palavras-chave: Teoria da História. Marxismo. Dialética. Questão nacional. Filosofia.

Resumen: Caio Prado Júnior se destaca en la Teoría de la Historia por su contribución al análisis historiográfico en Brasil (con su interpretación dialéctica de la cuestión nacional) y por ser uno de los pioneros en la concepción de un auténtico marxismo en las Américas. Rompió con las tradiciones evolucionistas, estableciéndose como contemporáneo al entender el conocimiento como un “proceso dialéctico” en el que teoría y práctica son interdependientes. Rechazando esquemas eurocéntricos, hace un análisis histórico-dialéctico específico de la realidad brasileña y latinoamericana. Además de las Ciencias Humanas, se ha dedicado a la Filosofía: investigando la Historia del Conocimiento y el concepto de “sentido”.

Palabras-clave: Teoría de la Historia. Marxismo. Dialéctica. Cuestión nacional. Filosofía.

Abstract: Caio Prado Jr. stands out in History Theory for his contribution to historiographical analysis in Brazil (with his dialectical interpretation of the national question) and for being one of the pioneers in the conception of an authentic Marxism in the Americas. He broke with evolutionary traditions, establishing himself as contemporary by understanding knowledge as a “dialectical process” in which theory and practice are interdependent. Rejecting Eurocentric schemes, he makes a historical-dialectical analysis specific to the Brazilian and Latin American reality. In addition to the Human Sciences, he has dedicated himself to Philosophy: researching the History of Knowledge and the concept of ‘meaning’.

Keywords: Theory of History. Marxism. Dialectics. National question. Philosophy.

Introducción

El brasileño Caio Prado Júnior es reconocido como uno de los principales pensadores latinoamericanos. Se destaca especialmente en el campo de la Teoría de la Historia como un de los fundadores del análisis *historiográfico* contemporáneo en Brasil – sobre todo por su refinada interpretación dialéctica de la cuestión nacional de este país –, pero también por haber sido uno de los pioneros en la concepción de un auténtico *marxismo americano* – junto a Mariátegui, Julio Mella y otros precursores de la *Filosofía de la Praxis* en el continente, a comienzo del siglo XX².

Rompiendo con tradiciones *modernas* o *ilustradas* de cuño positivista-evolucionista (reminiscencias del siglo XIX), el pensamiento caiopradiano se constituye como de hecho *contemporáneo*, al entender el conocimiento como siendo un “proceso dialéctico” en el cual *teoría* y *práctica* son actividades interdependientes, que se construyen una a la otra. Sin recurrir a esquemas simplistas –predominantes en la época y marcados por el modelo *eurocéntrico*–, su lectura del marxismo para la realidad brasileña y latinoamericana, por sí misma, ya sería una fuerte contribución para hacer clásica su obra, al elaborar un análisis histórico-dialéctico creativo, innovador para la comprensión de su nación y de tantas del continente. Sin embargo, Caio Prado no sólo contribuyó con varias Ciencias Humanas (como la Historia, Geografía, Economía y Política), sino que se destacó también como *filósofo*, habiendo dedicado a la filosofía marxista algunas obras en que discute la historia del *conocimiento dialéctico*, así como otras en que expone su fundamental concepto de “sentido” – *sentido de la historia, del conocimiento*, de la acción real – idea que tiene origen en sus estudios historiográficos y después es detallada en textos más estrictamente filosóficos (los cuáles jamás dejan de tener la realidad histórica como punto de partida).

*

Para Caio Prado, la historia, así como el saber humano de forma general, son procesos cuya comprensión exige que sean observados en su “totalidad” – sin menospreciarse la relación dialéctica que hay entre el “todo” y sus “partes”, orgánicamente *relacionadas*. En su obra más aclamada, *Formação do Brasil Contemporâneo* (1942), él expone los principios de su Teoría de la Historia, sosteniendo que es a partir de la observación de un largo periodo de tiempo, y desde diversos ángulos del conocimiento, que en determinado momento histórico se puede vislumbrar, en medio del “enmarañado de incidentes secundarios”, los acontecimientos “esenciales” que culminan en la dirección “resultante” – el “sentido”, o sea, la “síntesis” que nos apunta lo “fundamental” y lo “permanente” de la marcha de la sociedad y del saber. Ya en *História econômica do Brasil* (1945), texto dirigido al público extranjero, al analizar la *cuestión nacional* y la *revolución*, él argumenta: “se trata pues, de apresurar el *proceso* de transformación y orientarlo convenientemente” – de modo a “elevar” la sociedad para un “nuevo plano” (Prado Júnior, 1965, p. 340). Esta idea de “sentido” marcaría todo su pensamiento – científico y filosófico – e influenciaría diversos pensadores.

La concepción de “praxis” es un punto clave del marxismo en la lectura caiopradiana, entendida por el autor como un principio filosófico central del materialismo histórico. La función del *pensador contemporáneo* no se reduce a revelar el *sentido resultante* del proceso evaluado – pero es esencialmente necesario fomentarse la relación entre la investigación filosófico-científica y la actividad revolucionaria. En

contraposición a la pasividad de la corriente *evolucionista social* de inicios del siglo XX – que concebía al movimiento de la sociedad como una especie de prolongamiento de la naturaleza, independiente de la voluntad humana –, él defiende que el valor del *conocimiento* para un marxista consiste en favorecer la posibilidad de intervención humana en la historia. Esa posición aparece en diversos escritos suyos, por ejemplo, en su *testamento* filosófico, *O que é Filosofia* (1977/1981), donde afirma que le corresponde al intelectual comprometerse, desempeñar su “papel” en la “existencia humana”, ofrecer directrices para su “acción y conducta” (Prado Júnior, 1981, p. 104). Es a través de la crítica del conocimiento en su *totalidad* que se puede revelar la “línea maestra” que rige a la sociedad, para así proponerle una *reorientación*, y lo que es fundamental, *actuar* por la *corrección* de este proceso –tornando realidad la filosofía, conforme exige el marxismo.

Una consecuencia importante de su postura filosófica sería la negativa a aceptar que el modelo de evolución histórica europeo pudiera aplicarse a Brasil – o aún a América Latina. Él recusa, entre otras, la idea que llevaba ciertas corrientes marxistas a defender el llamado *etapismo*, es decir, la concepción de que, antes de poder llegar al socialismo, deberíamos constituirnos en una sociedad plenamente capitalista, como había ocurrido en Europa. Según Caio, esta es una posición dogmática, pues si la historia brasileña no fue igual a la europea – por ejemplo, el periodo precapitalista europeo fue marcado por el feudalismo, mientras el brasileño por el esclavismo, cuya herencia aun persiste en nuestro capitalismo actual –, entonces nuestra revolución no necesitaba pasar por los mismos ciclos por los que pasaron las europeas. En suma, él afirma que cada realidad, teniendo sus características propias, tiene que construir su propio camino revolucionario. Cabe señalar que tal postura tendría consecuencias políticas directas: a partir de ella, Caio Prado refutará la idea de que en Brasil existiría una supuesta “burguesía nacional” (identificada con el pueblo) – de modo que la revolución en el país tendría que pasar por alianzas de clases, siendo conducida inicialmente por sectores “progresistas” que se suponía haber en la burguesía. Según el marxista, la burguesía interna brasileña siempre ha sido un socio menor del capitalismo internacional, con intereses contrarios a los del pueblo.

*

Con su perspectiva original y cuidadosamente atenta a la realidad, en el siglo XXI Caio Prado permanece como un pensador actual, y como uno de los pensadores brasileños más debatidos. Sus conceptos influenciaron diversas áreas del saber – de la Historia y Política a la Filosofía –, siendo precursor del llamado *marxismo uspiano*³, y teniendo sus obras traducidas para diversas lenguas.

Contexto histórico y pensamiento

A inicio de la década de 1930, durante el intenso periodo de entre-guerras, la sociedad brasileña vivía una efervescencia cultural que inició en la década anterior, cuando tuvo lugar el *movimiento modernista*⁴. La crisis capitalista, que se volvía más explícita, desafiaba el pensamiento brasileño. En este escenario, junto a Sérgio Buarque de Holanda y Gilberto Freyre, Caio Prado sobresale como uno de los precursores de las reflexiones sobre lo que caracteriza el “ser brasileño”. Su postura cognitiva rigurosa y pauta por la historia – opuesta a esquemas preestablecidos – lo llevaría a incansables viajes de campo, en busca de investigar con

sus propios ojos un Brasil más profundo. El objetivo era explicar su país según una totalidad dotada de sentido –concepto que se volvería un marco en la historia del pensamiento brasileño.

Militante comunista comprometido – actúa durante toda su vida adulta por el Partido Comunista Brasileño (PCB) –, Caio Prado no debe ser entendido apenas como uno de los intelectuales brasileños más completos, pero por encima de todo él fue un *revolucionario*. Espíritu combativo, desde muy temprano emprendió la tarea de descifrar la realidad del Brasil, abandonando su vida de origen privilegiada, para recorrer los inmensos *sertões*⁵ del país, con el propósito de encontrar una respuesta para los problemas que veía nítidos ante sí: la miseria y el atraso que persistían enraizados en una nación riquísima en recursos, pero que se desarrollaba de modo lento, irregular y siempre orientada al *exterior*, sin conocerse a sí misma.

Conforme Octavio Ianni, el análisis radical de la *cuestión nacional* llevado a cabo por Caio Prado, le concedió el reconocimiento de “fundador” de la interpretación dialéctica del Brasil. A través de su compromiso político y sus trabajos de campo que le permitieron aproximarse al pueblo – en expediciones en las cuales “redescubrió el pasado” de la nación –, él repensaría su *presente*, abriendo así perspectivas para sus “tendencias futuras”. Dada su originalidad, el intelectual y revolucionario instauraría toda una “corriente” no sólo de la historiografía, sino también del “pensamiento brasileño” –siendo incuestionable su relevancia para el conjunto de las Ciencias Sociales y para la Historia de las ideas filosóficas. También que el campo de las artes, se perciben ecos de su influyente interpretación marxista. Nelson Werneck Sodré, Francisco Iglésias, Antonio Candido y Florestan Fernandes son algunos de los grandes pensadores brasileños marcados por sus concepciones.

Caio Prado fue un pionero al elaborar un análisis que mediaba factores económicos, sociales, políticos y culturales – rompiendo con los rígidos *compartimientos* científicos modernos que hasta hoy entorpecen el desarrollo del conocimiento. Buscó relacionar el *todo* con las *partes*, el *sentido general resultante* con las *particularidades* del proceso, según una perspectiva contemporánea que apenas comenzaba a ser elaborada (tanto en el ámbito del marxismo, como de la nueva historiografía de los *Annales*). Todavía prematuro, ese modo totalizante de pensar la historia vendría a difundirse después de la Segunda Guerra Mundial, en la década de 1950, tornándose característica notable de los historiadores franceses e historiadores marxistas británicos.

Pensador que abaló *los sentidos* de la intelectualidad nacional, Caio Prado llegaría a ser reconocido en el circuito extranjero, tanto en América Latina, como en el *auto centrado* panorama académico europeo – especialmente en Francia, donde en 1948 Fernand Braudel escribe “*Au Brésil: deux livres de Caio Prado*”. Debido al protagonismo francés en la fundación de la USP, Braudel tuvo la oportunidad de conocer desde muy temprano el desarrollo historiográfico brasileño. En ese texto, publicado en la revista de los *Annales*, llama la atención del público francófono para lo que él considera la “mejor historia económica disponible sobre Brasil”. El francés exaltó a su colega paulista como un “historiador nato”, observador habituado en “verificar las fuentes”, a discutir el “encadenamiento de los hechos”, y en especial, lo que es apreciado por los *Annales*: atento a la “vida múltiple de los hombres”. De hecho, el marxista brasileño se dedicó profundamente a la práctica erudita interdisciplinar. “La historia económica no es para Caio Prado un campo

cerrado” – afirma Braudel (1948) – “pero si una historia cohesionada, mezclada a los acontecimientos y, especialmente, a la vida política y a la evolución social”.

Sin embargo, aunque reconociendo la importancia de la “fuerte y eficaz” dialéctica materialista aplicada a la historia, ya que gracias a ella “todo el manto de la historia fue iluminado”, el profesor francés critica en Caio su explícita afirmación ideológica –defendiendo así un supuesto conocimiento abstracto, que sería idealmente más discreto y objetivo; a pesar de esto, admite que no hay historia sin “puesto de observación”. Braudel percibió también que sus afinidades teóricas con el autor van más allá, alcanzando un aspecto que es fundamental en el campo marxista: la atención al “conjunto del paisaje histórico”; o sea, la percepción de la historia del país como una evolución “lentamente preparada”, la consideración de un tiempo prolongado que permite la evaluación de las *permanencias*, al contrario de la pobre historia de héroes y de fechas (Braudel, 1948)⁶.

Esa *escuela de historiografía* francesa, en consonancia con el marxismo, encuentra en la interdisciplinaridad – en el uso de varias herramientas que la ciencia contemporánea pone al alcance del investigador – el camino para una concepción de la realidad en su máxima plenitud. Caio Prado, en su búsqueda por esa perspectiva plural, se sumergió en la investigación de diversos ángulos del saber, y fue en este intento de totalización que, como científico humano, llegaría también al campo de la Filosofía. Su formación en las humanidades, como ya se mencionó, comenzó por *actividades prácticas* – estudios de campo, militancia política – experiencias de vida que le permitieron posteriormente dedicarse a la construcción de su discurso *científico*. Igualmente, su inmersión en la filosofía (sistematizada a partir de los 1950) no fue diletante, pero ancorada a la historia; una trayectoria intelectual que parte de la observación de la realidad, mediante la cual construye su *teoría aplicada*, para sólo después orientarse a la investigación de la *teoría abstracta* o *filosófica* (Martins-Fontes, 2018).

Notemos que este su camino se dio en contramano a la corriente, fuerte en la época, que Perry Anderson (1989) consideró como “*marxismo occidental*”, es decir: centrada en un desarrollo apenas *teórico* de la dialéctica marxista, sin atención la *práctica revolucionaria*.

Por lo tanto, el objetivo de Caio Prado Júnior, al discutir asuntos de filosofía, no fue puramente *teórico*, pero correspondió sobre todo a una actitud *transformadora*. Es con el fin de defender e intentar poner en práctica sus concepciones científicas y políticas anteriores, que él buscará mostrar *dialécticamente* la verdad de esas ideas, ratificándolas de modo más vigoroso por medio de conceptos filosóficos. A partir de sus reflexiones filosóficas, él objetiva *refinar* sus análisis históricas, para a partir de ahí elaborar directrices políticas y económicas nacionales más precisas, de modo a actuar concretamente sobre la realidad, en especial a través de la masificación de la concienciación popular; realidad esta que, una vez modificada, por su parte actuará sobre aquel conocimiento primero, en un incesante proceso dialéctico.

Vemos aquí colocada la cuestión de la praxis, núcleo de la filosofía caiopradiana, a través de la cual se trata de acelerar el *proceso revolucionario*, abriendo así la perspectiva para que los hombres, emancipados, puedan desarrollar sus potencias. Según su entendimiento, cabe a un marxista la superación del mero debate teórico, ya que el asunto filosófico urgente es la *realización* de la filosofía. O en otras palabras, el filosofar es

un *todo* que sólo adquiere plenitud a través de la actuación subjetiva en el proceso objetivo, es decir: por medio de la *acción práctica*, al tornar realidad el *sentido* propuesto por la teoría.

Este tema está presente, desde luego, en diversos momentos de la obra del marxista brasileño: comenzando por las críticas que él elaboró, a partir de 1930, a la pasividad de la socialdemocracia de la Europa Occidental (*URSS: um novo mundo*, 1934); y recorriendo todo su pensamiento hasta culminar en el embate que promueve contra el *estructuralismo* (*O estruturalismo de Lévi-Strauss, o marxismo de Althusser*, 1971), teoría que se volvió moda en la segunda mitad del siglo XX. Además de estos libros publicados, él trata el asunto de la praxis también en varios manuscritos aún inéditos – entre los cuales vale citar su cuaderno “*Desenvolvimento da Inteligência*”, donde afirma:

El conocimiento existe en función de la acción, es decir, mira a la acción. Una de sus características esenciales –sino la esencial– es permitirle al individuo agente “reconocerse” en el seno de la realidad, saber con qué está lidiando. (Prado Júnior, sin fecha [años 1950])

La idea de Caio Prado es la de que el intelectual comunista tiene como requisito fundamental la *acción* que promueva la causa revolucionaria –posición que niega el estatus de *marxista* a quien separe *obra teórica* de *práctica militante*. “Escribir para un comunista no es destacarse por la belleza”, sino “contribuir para la formación y divulgación de la teoría revolucionaria, del marxismo” (Prado Júnior, 1946). Así, pone un gran valor en la acción revolucionaria y manifiesta su decepción con las superficiales interpretaciones *mecanicistas* que predominaban –críticas que hace públicas en *A Revolução Brasileira* (1966) y *A questão agrária no Brasil* (1979), así como en sus escritos filosóficos.

Además de la defensa de la praxis, otro aspecto a resaltar en la filosofía caiopradiana es que ella se sitúa entre las primeras que se propusieron profundizar sobre la *lógica* que rige la metodología dialéctica marxista, tema hasta entonces poco trabajado (en especial fuera de Europa) y normalmente exhibido sólo de forma práctica en interpretaciones que se guiaban por el materialismo histórico. El autor, en *Dialética do conhecimento* (1952) y en *Notas introdutórias à lógica dialética* (1959), se dedica a la teoría marxista del conocimiento, describiendo detalladamente la *evolución dialéctica* de los saberes, desde los inicios de la metafísica, a la contemporaneidad, detallando y analizando conflictos y transformaciones. Su intención no es apenas demostrar la validez de la “lógica dialéctica” en la construcción del pensamiento científico y filosófico, sino también mostrar la dialéctica presente en diversos aspectos de la realidad, y por lo tanto, de la vida. En esa rica defensa del marxismo, él examina a fondo la dialéctica del curso evolutivo del conocimiento, desde los griegos antiguos hasta Marx, Engels, e incluso Einstein; a partir de ahí llega a anticipar descubrimientos de las relaciones dialécticas que ocurren en la naturaleza, observándolas, entre tantos ejemplos, en la psicología cognitiva de Piaget, así como en las recientes descubiertas de la fisiología y especialmente de la física moderna, con la noción de dualidad onda-partícula que rompería paradigmas, constituyéndose en una gran *revolución científica* (ruptura que además también se da de forma *dialéctica*).

Debido a las controversias generadas por su incursión teórica, es preciso señalar que: de acuerdo con el *sentido* anti-positivista que recorre toda la obra de Caio Prado – y también teniendo en cuenta su visión *imperativa* de la praxis –, su intención al abordar la *dialéctica* presente en la *naturaleza* no guarda relación con

los errores (por él mismo frecuentemente criticados) de querer someterse la *historia* a la *naturaleza*. En un ensayo sobre la filosofía de Caio Prado y su “dialéctica del sentido”, Grespan destaca que el pensador fue el “único” marxista brasileño de su generación que se aventuró en la investigación de la *dialéctica*, tema supuestamente ya “resuelto” por los fundadores europeos. Y más importante, siguiendo el sentido contrario de la tendencia que buscaba *naturalizar* la historia, él realiza justamente lo opuesto: su perspectiva *historiza* la naturaleza (Grespan, 2008).

Por otro lado, es importante señalar que su teoría filosófica marxista, al reivindicar una *dialéctica totalizante* (que abarque una visión del *todo* de la realidad), no se reduce a la esfera de la *lógica* o de la *teoría del conocimiento*, sino que resalta y forja en todo momento sus *finés ontológicos* de transformación histórica.

En el ámbito de una *ontología materialista*, además de destacar la praxis como fundamento del marxismo, el enfoque del autor se volcará para asuntos como la libertad y la realización humana; sus indagaciones se dirigen a la aprehensión del “sentido” del *ser social*, a partir de una concepción *total* del hombre, que considere diversas esferas de la existencia⁷.

En su denso y último libro sobre el tema, *O que é Filosofia*, Caio Prado trata de la cuestión del “ser”: su plenitud, emancipación, así como el “sentido” de su desarrollo (movimiento *dialéctico* por el cual el ser humano puede refinarse, caminando hacia la *totalidad de sus potencias*). Teniendo como fundamento el principio de la praxis, su intención central, en esa obra, es demostrar que el objeto del *saber filosófico* – al contrario del *saber científico* – es el “conocimiento del conocimiento”, es decir: la crítica amplia que debe comprender la totalidad de las ciencias, evidenciando el *sentido general* de la historia y el *sentido general* de los saberes para así, a cada momento histórico, ajustarlos, reorientando el rumbo de la sociedad. Y en contraposición a los neopositivistas, afirma que el examen del “hecho del conocimiento” se extiende a la consideración de la “función” que desempeña en la existencia humana, es decir: la “determinación” y la “orientación” de la *acción* sobre la *historia*.

Además, su discusión también señala otro punto esencial al marxismo: la *dialéctica libertad-necesidad* – o el tema de la *libertad colectiva*, condición necesaria para la plena realización humana. El ser humano, “privado de libertad” y de capacidad de “libre elección”, “deja de ser un verdadero Hombre” – afirma, concluyendo que la noción de “responsabilidad” implica la de “libertad”. Según él, la “libertad individual” no se propone como una “premisa” – “como en la democracia burguesa” –, sino como una “conclusión”, en la medida en que por “libertad” se entiende la “facultad” y “oportunidad” del individuo de “realizarse”, o dicho de otro modo: “dar rienda suelta a sus potencias”.

Estas concepciones filosóficas se muestran implícitas en gran parte de sus escritos. Además de la obra *O que é Filosofia*, se encuentran también profundizadas en *O mundo do socialismo*, de 1962 (en capítulos después reeditados como *O que é liberdade*), y en los ensayos de 1971 sobre Lévi-Strauss y Althusser, en los que el pensador sostiene que el marxismo es un “salto dialéctico cualitativo” en desarrollo, que proporciona la transición de la “sociedad de clases” a la “verdadera libertad”, es decir, la “fraternidad que transformará la competencia y la lucha entre los hombres en solidaridad y amor” (Prado Júnior, 1981; 1962; 1971). En síntesis, el objetivo último de su filosofía es la construcción de una *nueva sociedad* y de un *nuevo ser humano*: más libres.

Al mismo tiempo que radicalizó el marxismo del PCB, cuya atención estaba centrada en la cuestión práctica de la política nacional, Caio Prado también fue un precursor del *marxismo uspiano* (desarrollado en la USP), una tendencia más teórica que se ocupó principalmente en entender las particularidades de la realidad brasileña. Sus posiciones autónomas y polémicas, al levantar debates con autores identificados con esta o aquella orientación política e intelectual, terminaría promoviendo un encuentro entre ambas *esuelas* marxistas – pecebista y uspiana –, las más influyentes del Brasil. Al respecto, el historiador de la filosofía y profesor de la USP, João Cruz Costa, exaltó al pensador como siendo el “más autorizado representante” de la filosofía marxista en el país (Costa, 1964).

De hecho, además de la conocida influencia de sus ideas en los campos de la política y de la historiografía, también sus conceptos filosóficos – sobre todo los de la *dialéctica del sentido* (como guía de la historia) – se propagarían en el pensamiento brasileño. Por ejemplo, dentro de los círculos filosóficos de la USP, en el paso del siglo XX al XXI, vale recordar a João Zanetic y Marilena Chaui. El profesor de Filosofía de la Ciencia, al analizar el “nuevo espíritu científico”, defiende el “papel de la dialéctica en el desarrollo científico”, oponiéndose a la tendencia positivista que, “de forma general”, resume el método científico a la observación de los hechos empíricos. Para ello, él se apoya en una concepción de la *Dialética do conhecimento*, de Caio Prado – “un abordaje que tiene el materialismo dialéctico como referencial teórico” –, citando esta obra para afirmar que la *evolución de la ciencia* no busca un conocimiento “verdadero”, en el sentido *definitivo*, sino que, de acuerdo con el autor, son “momentos distintos de evolución del conocimiento”; de modo que en su “proceso evolutivo” se puede decir “como máximo” que las teorías científicas de hoy se encuentran “más próximas de la Realidad objetiva” (Zanetic, 2006).

Por su parte, la profesora de Historia de la Filosofía Chaui muestra afinidades con el autor en reflexiones sobre el significado del *filosofar*. “La filosofía no es ciencia” – señala ella – “es una reflexión crítica sobre los procedimientos y conceptos científicos”: “una interrogación sobre el *sentido* y el *valor* del conocimiento y de la acción, una *actitud crítica* con relación a lo que nos es dado inmediatamente en nuestra vida cotidiana, un trabajo del *pensamiento* para pensarse a sí mismo y de la *acción* para comprenderse a sí misma”. Entonces, ella resume su idea en palabras que podrían ser de Caio Prado: Filosofía es “conocimiento del *conocimiento* y de la *acción* humanos” (Chaui, 2000)⁸.

Entre las principales áreas de interés de Caio Prado, junto a sus obras político-historiográficas y filosóficas, se destacan también la *Economía* e incluso la *Psicología*. En un esfuerzo por investigar el *todo* que compone lo *real*, sobre la Economía escribió *Esboço dos fundamentos da teoria econômica* (1957) e *História e desenvolvimento* (1968), así como muchos ensayos. Sobre la Psicología, joven disciplina hasta entonces casi ausente del debate marxista, dedicó varios pasajes y capítulos que integran sus debates sobre Filosofía y permean su Historiografía, de los cuales vale citar los manuscritos “*Psicologia Coletiva*” e “*Desenvolvimento da Inteligência*” (Prado Júnior, 1937; s/f [años 1950])⁹. De esta nueva ciencia, el autor incorporaría las recientes descubiertas relativas al progreso *cognitivo*, que vinieron a reforzar la comprobación de la *dialéctica* – presente también en el nivel psíquico. Como se observa, el marxista percibe la comprensión del humano y de su sociedad como una tarea muy compleja, lo que demanda de los pensadores la utilización de la totalidad de aportes del conocimiento contemporáneo.

Como se puede observar, él mismo, siendo un erudito obstinado, se ha dedicado al estudio de diversas disciplinas: desde las Ciencias Humanas, a la Filosofía de la Praxis, incursionando también en las Ciencias Naturales, la Matemática y la Física. Y a pesar de esta tentativa que hacemos de exponer su trabajo a partir de especialidades divididas (Historia, Filosofía, etc.), debemos tener en mente que esas son apenas “categorías” –compartimientos que, según la lógica “totalizante” de su pensamiento (así como en Marx), no tiene otro sentido sino didáctico-expositivo. En la concepción caiopradiana todas estas disciplinas del conocimiento caminan juntas y entrelazadas.

Aunque la atención de Caio Prado se haya concentrado principalmente en la comprensión materialista del mundo, de modo a evaluar su *sentido objetivo*, desde otra perspectiva, es notoria la sensibilidad que trasparece en sus escritos – en los cuales el análisis político-económico es frecuentemente confrontado con asuntos relativos a la cultura y a los sentimientos. Este *prisma* psíquico-cultural aparece, por ejemplo, cuando aborda temas como la “tristeza” o el “amor” – siempre en *relación* con su análisis historiográfico material–, como en el capítulo “Vida social e política”, de *Formação do Brasil Contemporâneo* (1942), donde afirma que en la “esfera propiamente humana del amor”, el “acto sexual” se envuelve de un “todo complejo de emociones y sentimientos” que es capaz de hacer pasar a “un segundo plano aquel acto que al final le dio origen”. Su conclusión – en contraposición al mito de la democracia racial brasileña de Gilberto Freyre – es que en el Brasil colonia, ese “milagro”, el “amor de la senzala no ha realizado y no podía realizar”¹⁰.

Período de formación

Caio da Silva Prado Júnior nació en 1907, en la ciudad de San Pablo, hijo de una familia rica de cafetaleros e industriales. Creció estudiando con profesores particulares y se educó en buenas escuelas, pasando incluso un año en un colegio en Inglaterra. Desde temprano se interesó por las áreas humanas; en 1922 asistió a la *Semana de Arte Moderna* y en 1924 ingresó en la Facultad de Derecho de San Pablo.

En vista de la precariedad del medio universitario brasileño de la época, su origen de clase fue un factor clave que le permitió una amplia formación intelectual – habiendo de esta forma escapado de *esquematismos*. Más tarde, al volverse marxista, rompe con su clase social, se convirtiendo en un intelectual orgánico del mundo del trabajo.

En esa época, anterior a la *Revolución de 1930* (liderada por Getúlio Vargas), la política en Brasil estaba dominada por las oligarquías regionales, no habiendo partidos de dimensión nacional. En San Pablo, el Partido Republicano Paulista (PRP) dominaba la escena, con un poder que resonaba nacionalmente. Sin embargo, la *oposición* al clientelismo de este partido – por parte de las clases medias y también de ciertas disidencias oligárquicas – se fortalecía, en especial a partir de 1922, con el Movimiento Tenentista¹¹.

La pauta progresista de la época se concentraba en promover un Estado nacional fuerte que hiciera contrapeso a la supremacía de las élites paulistas. En 1926 es fundado el Partido Democrático (PD), con la bandera de “renovación de las costumbres políticas brasileñas” – que, no obstante, tenía como líderes a los hacendados paulistas, los cuales más tarde se opondrían a abandonar su poder y los privilegios que tenían en los asuntos públicos. Un año después, el aún joven Caio Prado escribiría un artículo “A crise da

democracia brasileira”, en el cual ya esbozaba un primer análisis sobre las clases de la sociedad brasileña, a las que separó en: *políticos* (de cultura *insignificante* y sin principios), *adinerados* (hacendados e industriales avaros que desprecian los “intereses del país”), y por fin la *masa del pueblo* (miserables y sin estudio).

En este panorama político restringido sucedió su primera experiencia partidaria: en 1928, Caio Prado se afilia al PD – en cual durante un corto tiempo desempeñaría una actuación intensa. Era apenas el comienzo de lo que sería toda una vida de participación política. Militante comprometido, impulsa la penetración del partido en barrios de la capital y en el interior, a través de tareas de organización partidaria y comicios para convocar correligionarios. Caio actuaría así en acciones conspiratorias, promoviendo la comunicación entre líderes subversivos, estimulando miembros vacilantes, y participando de operación de sabotaje (Iglésias, 1982).

Con la victoria de los rebeldes y Getúlio en el poder, quedaron expuestas las dimensiones y la ausencia de un programa del PD. Esta desorientación es percibida por Caio Prado, quien, decepcionado con las limitaciones de su facción burguesa “radical” para enfrentar a las oligarquías, vencería las “barreras sociales” en un movimiento sin retorno – según Florestan Fernandes –, momento de inflexión en el cual el pensador rompe todas las “concepciones”, “valores” y “sus propias raíces” de clase, *radicalizándose*. En 1931, ingresa en el *Partido Comunista de Brasil* (PCB, hoy *Partido Comunista Brasileño*), fuerza política sin base numerosa, pero con un programa consistente que tocaba concretamente la *raíz* del problema nacional. Miembro activo, Caio Prado se entregó a la organización de los trabajadores, actuando en organizaciones de base. Este contacto directo con el pueblo le ofreció una nueva perspectiva sobre la vida, lanzándole en una “extraordinaria aventura humana” (Fernandes, 1989; Lima, 1989).

Militó y fue fiel a su partido por toda la vida. Orgánicamente perteneció a la agrupación que lideraba la lucha internacional por la causa que – más allá de ser ética – él entendía como la propia razón de *ser* del hombre contemporáneo. Ser comunista tenía entonces un significado intrínsecamente ligado a la militancia partidaria internacionalista – errar con su partido era más importante que acertar sólo. Se trataba de un sentimiento de entrega, una decisión existencial. O en la síntesis poética de Pablo Neruda, ese *pertenecer* hacía del militante una persona “indestructible”, agregándole “la fuerza de todos los que viven”: “porque contigo [mi Partido], no termino en mí mismo”¹².

Praxis político-filosófica

En el perturbado comienzo de la década de 1930, la sociedad brasileña, hundida en la crisis económica mundial y buscando una nueva ideología que reflejase nuevos tiempos, se dividió radicalmente entre dos movimientos opuestos: el *socialista* y el *integralista* (grupo de tendencia fascista, aunque con algunas diferencias del fascismo europeo de su tiempo).

En ese contexto, el estado de San Pablo continuaba en el centro del debate político nacional, en una disputa que culminaría en el golpe “Constitucionalista” de 1932 (mal llamado “revolución” por algunos ideólogos). Fue una acción que promovieron las antiguas oligarquías locales con el objetivo de restablecer

el orden anterior y detener las reformas. Comunista recién afiliado, Caio Prado se opondría a este movimiento golpista.

En 1933, Caio visita la Unión Soviética, y a su regreso pronuncia una famosa conferencia en el Club de los Artistas Modernos, frente a una gran audiencia. Este momento tal vez haya representado su primera actuación significativa como *formador de opinión* (o *publicista revolucionario*), actividad que durante toda la vida consideró como una tarea comunista primordial. También en este año, escribe *Evolução política do Brasil*, su pionera gran obra, considerada como el primer análisis con profundidad filosófica de la realidad nacional – un marco de la historia del marxismo brasileño.

Antes de él, en Brasil, pocos habían intentado elaborar una crítica de la sociedad a partir del marxismo, y los que hicieron habían tropezado con modelos rígidos, esquemáticos, en los cuales las condiciones objetivas se imponían a las subjetivas, colocando el sujeto como “marioneta” de la historia. Caio Prado, por el contrario, en su interpretación, destaca que la *objetividad* y la *subjetividad* están mutuamente imbricadas. Su análisis no mecanicista y creativo inaugura así en Brasil un materialismo efectivamente dialéctico, de dimensión plena: como *Filosofía de la Praxis*.

Fue a partir de la producción historiográfica caiopradiana que el marxismo pasaría a ser aplicado con profundidad en Brasil. Habiendo estudiado mucho las obras de Karl Marx, absorbió bien su amplio sentido. Esto se reconoce en la perspectiva original que ofrece al inicio de *Evolução*: la idea de “línea maestra”, el “sentido” que resulta de la interacción de la *totalidad* de fuerzas que componen la historia:

Nuestros historiadores, preocupados únicamente por la superficie de los acontecimientos –expediciones sertanistas, entradas y banderas; substituciones de gobiernos y gobernantes; invasiones o guerras– olvidaron, casi que por completo, lo que sucede en el interior de nuestra historia, de la cual esos acontecimientos no son sino un reflejo exterior. (Prado Júnior, 1980)

Luego, el autor afirma: “desde hace mucho se siente la necesidad de una historia que no sea aquella que glorifica las clases dirigentes”. Y es esto, por lo tanto, lo que Caio Prado elaborará: una historia que dé un justo énfasis a la idea de *revolución* y las luchas del periodo de regencia, resaltando lo histórico de las “poco comprendidas” *revoluciones populares* “de la Menoridade” (1831-1840), situándolas en la historia brasileña, donde hasta entonces estuvieron equivocadamente ausentes, y presentándolas “no como hechos ocasionales y aislados”, sino como el “fruto del desarrollo histórico de la revolución de la independencia”.

En 1934, publica su segundo libro, *URSS: um novo mundo*, como resultado de la popularidad de sus mencionadas conferencias de 1932. Es una mezcla de crónicas de viajes y análisis políticos y económicos e incluso culturales de la Revolución Bolchevique – cuyo proceso constructivo-argumentativo remete a su libro anterior. Esta publicación, secuestrada por la policía, le proporcionó al escritor un reconocimiento inicial en los medios comunistas – mayor del que obtuvo con su sofisticado análisis de *Evolução*. En la obra, arremete contra el “pomposo” discurso pacifista y vacío de la *social-democracia parlamentaria*, defendiendo la *ética* de la insurrección revolucionaria *violenta*: la única que realizó concretamente el lema de “igualdad entre los hombres” –hasta entonces sólo *ostentado* en las banderas democrático-burguesas.

A mediados de la década de 1930, con la consolidación del poder de Vargas, la inicial afirmación política del PCB daría lugar a un retroceso, y la correlación de fuerzas se tornaría cada vez más desfavorable a los revolucionarios en el escenario brasileño – no obstante dicho partido se hubiera colocado como fuerza importante en aquella fase histórica, surgiendo como núcleo de la *Aliança Nacional Libertadora* (ANL), en su enfrentamiento al ascenso del *fascismo integralista*. A partir de entonces, el autor evitaría discutir si la revolución debería o no ser *armada* o *violenta*, pasando a resaltar que, antes de saber la “forma” como será la revolución, se debe convocar masivamente a las consciencias que la llevarán a cabo.

En 1934, se fundó la Universidad de San Pablo, acontecimiento que vendría a revolucionar el escenario intelectual de toda la nación. En la progresista institución, Caio Prado estableció contacto con los intelectuales de la delegación francesa, como Lévi-Strauss, Fernand Braudel, Jean Maugué, y Pierre Deffontaines. Según cuenta Antonio Candido, fue al acompañar a Deffontaines en paseos por los alrededores de San Pablo, que el estudiante descubrió su método para observar la tierra. Además, uno de los aspectos de las investigaciones de Engels y Marx que más impresionaron a Caio Prado era que ambos, a través de sus andanzas, habían observado *directamente* al mundo, estableciendo contacto íntimo con la condición real de la vida del pueblo. De ahí surge también su interés por las crónicas de viajes de los viajeros europeos y brasileños que exploraban los recónditos rincones del Brasil (Candido, 1989).

Es notable que ya en los años de 1940, el marxista brasileño mostrara una perspectiva *ecológica*, al señalar que los procesos “bárbaros” y “destructivos” de la agricultura colonial promovían sistemáticamente el “agotamiento del suelo”, con el consecuente avance de la frontera agrícola en detrimento de la “vegetación nativa” que desaparecía “rápidamente” – idea que sintoniza con los análisis de Marx, que en *El Capital* ya advertía tempranamente que la producción capitalista “perturba” el “metabolismo entre el hombre y la tierra” (Prado Júnior, 2000; Marx, 1988, livro I/cap. XIII).

Inclinado desde muy joven a la formación de opinión, una vez afiliado al PCB, Caio Prado comenzó a desempeñarse como editor, consagrándose posteriormente con la *Editora Brasiliense*. Al inicio edita el efímero periódico *A Luta*; luego traduce y publica (con el fin didáctico de popularizar el marxismo) la obra *Teoria do materialismo dialético* (Bukharin) –tomando del patrimonio familiar el presupuesto para financiar la gráfica clandestina.

A pesar de su devoción partidaria, no evadía una polémica que considerase necesaria. Amante del conocimiento, mantuvo durante toda la vida su postura crítica de pensador independiente. Por causa de ello, en el principio de sus actividades pecebistas, fue acusado por supuestamente haber fundado un periódico “pequeño burgués” y por relacionarse a “elementos trotskistas”. En una carta de 1932 al *Comité Regional* (de San Pablo) del PCB, se defiende, argumentando que su línea editorial sería “nítidamente marxista-leninista”. Cita el ejemplo de la *Pravda*, que en un régimen “más opresivo que el nuestro, circuló regularmente” en la Rusia zarista; y afirma que “la obligación” de todo marxista “es intentar”, y no “declarar de antemano que actuar es inútil” (Prado Júnior, 1932).

Si bien es cierto que la autonomía característica del marxismo de Caio Prado enfrentó una serie de divergencias con la dirección del PCB, no se debe exacerbarlas. Aun en la época “obrerista”, en la cual la exaltación partidaria de los obreros llevó a prejuicios anti intelectuales, el comunista, todavía recién afiliado,

se torna em 1935 representante del Partido en la ANL; en 1945, entra en la disputa para diputado federal; en 1947, se elige diputado estatal. Paralelamente, comandó el periódico *A Platea* – donde publicaría diversos artículos sobre el programa “anti imperialista” de la *Aliança*, ocasión en que entra en conflicto directo con representantes de las clases dominantes. Tales actividades demuestran que, aunque no pertenecía al núcleo dirigente pecebista, tuvo una actuación central, y por lo tanto, confianza de la dirección.

En tiempos previos a la Segunda Guerra, su protagonismo frente a la ANL le trajo como consecuencia una fuerte vigilancia policial; en 1935, después de la *Insurrección Comunista*, fue retenido en Rio Grande do Sul, donde quedo preso sin culpa hasta la suspensión del estado de sitio, en 1937. Una vez en libertad, ante la intensa persecución a los comunistas y el proceso de instauración del Estado Nuevo (escalada autoritaria de Vargas), se exilia en Francia, donde en seguida se alista en el Partido Comunista Francés. En París, concurre a aulas en la *Sorbonne* y milita en tareas de apoyo a los republicanos en la Guerra Civil Española. En 1939, ante la eminencia de la guerra, recientemente absuelto, regresa a Brasil.

A partir de ese momento, vivirá un proceso de “re-conocimiento” de su país, realizando diversos viajes de investigación por el gran interior, y así elaborando artículos sobre el “problema humano” brasileño, además de un estudio sobre la cuestión urbana de la ciudad de San Pablo (1941). Estos escritos de viajero serán el punto de partida para la construcción de su segunda obra historiográfica (*Formação do Brasil contemporâneo*). En esa época abre una librería, proyecto que después de ampliado vendría a ser la renombrada editora *Brasiliense* y la gráfica *Urupês*. De esta forma, se introduce en el enfrentamiento ideológico, mediante la actividad editorial formadora y marxista, función a la que se dedicará por varias décadas. En 1945, participa del financiamiento y creación del periódico *Hoje*, órgano oficial del PCB.

A fines de los años 1940, como mencionado, fue elegido con cierto disgusto para la Asamblea paulista. Su participación no se fundamentaba en ninguna creencia en el reformismo por vía parlamentaria – visión que su partido tampoco compartía –, sino en la posibilidad de, a partir de esa visible institución, promover la denuncia contra el capitalismo. Asimismo, como señala en sus *Diários Políticos* (de 1945), estaba decepcionado con Luís Carlos Prestes y los demás dirigentes del PCB por su aproximación a Vargas; para él, habían mostrado una “incapacidad sin igual”, con sus “pretensiones ilimitadas de aciertos infalibles” y “sectarismo”. Esa situación le haría dudar en aceptar la candidatura para diputado, pero acabó por ceder, ya que “la única fuerza renovadora” que él ve en Brasil “aun es el Partido Comunista”, en que “existe una parte sana que espero prevalezca” (Prado Júnior, 1945).

Como diputado, actúa intensamente, destacándose como uno de los “más trabajadores” y “cultos” parlamentarios. Entre sus proyectos, luchó por: el aumento de los salarios de modo general; la reforma del sistema tributario, en especial promoviendo impuestos a los latifundios, para fomentar la reforma agraria; la educación gratuita; y presentó el proyecto de creación de lo que vendría a ser la *Fundação de Amparo à Pesquisa do Estado de São Paulo* (Fapesp, creada en 1960).

Destituido en 1948, es preso por tres meses, acontecimiento que le hace comprobar que en Brasil no había – y sus élites no deseaban que hubiera – una plena “democracia burguesa”. A partir de entonces se dedicará a estudiar Filosofía y a viajar por algunos países de Europa, pasando por la Francia de postguerra,

donde observa un pueblo infeliz – a diferencia de Polonia y Checoslovaquia, donde notó personas más alegres, con confianza en sus instituciones democráticas y populares.

En 1954, se presentó al concurso de libre docencia en la Facultad de Derecho de la USP, con la tesis *Diretrizes para uma política econômica brasileira*, y si bien fue aprobado, la conservadora institución (la misma en que se graduó) le negó su lugar de profesor. En el año siguiente lanza la *Revista Brasiliense*, un proyecto editorial de vanguardia que marcaría el debate intelectual brasileño, reuniendo una amplia gama de pensadores alrededor del análisis de la cuestión nacional del país. Ya en 1966, publica *A Revolução Brasileira*, y dos años después, estimulado por su amigo historiador Sérgio Buarque de Holanda, intenta nuevamente integrar los cuadros académicos uspianos, ahora en el área de Historia, de la Facultad de Filosofía, Ciencias y Letras, con el trabajo *História e Desenvolvimento* – pero la dictadura cancela el concurso, en su autoritario *Ato Institucional n. 5* (AI-5).

Consideraciones finales

Al observar el rico conjunto de la praxis caiopradiana, percibimos que la orientación marxista-leninista permea toda su vida y obra. Su entusiasmo por el modelo del comunismo bolchevique del principio de la Revolución no disminuyó con el pasar del tiempo – aunque él tampoco se abstuvo de criticar al gobierno soviético. En 1950, publica el artículo sobre las “democracias populares” de la Europa Oriental, en el que elogia el sistema de poder de los Estados socialistas checoslovaco y polaco. Una década después, en *O mundo do socialismo* (1962), vuelve a explicitar su convicción en la concepción “marxista-leninista” de mundo, en los partidos y vanguardias que en ella se inspiran “en la teoría y en la práctica”. Siempre atento al *sentido* en que camina el movimiento comunista – y la historia como un todo –, afirma:

Los partidos comunistas son o deben ser, y por lo menos tienden a este sentido cuando son real y efectivamente marxistas-leninistas, es decir, una organización política esencial y fundamentalmente de clase, la clase del proletariado, y constituyen la vanguardia política de esa clase. (Prado Júnior, 2020)

En este punto, él abre comillas, para no dar espacio a polémicas: “‘Vanguardia’ en la acepción propia de ser una parte integrante del proletariado, de él inseparable y en él confundida, pero al mismo tiempo, su fracción política más evolucionada”. Y complementa – manifestando el carácter concreto de su pensamiento (en oposición a los abstractos *izquierdismos*) – que cabe al Partido “conducir” las “reivindicaciones parciales e inmediatas por mejores condiciones de vida”, así como las “batallas decisivas” por la “conquista y dominio del poder político, preliminar a la revolución socialista”. En este párrafo, hay que prestarle atención a la visión *táctica* del autor, que percibe la importancia de obtener *preliminarmente* cierta *hegemonía*, para luego tomar el poder.

En diversos momentos de su trayectoria política, Caio Prado reafirmaría la importancia de la concientización popular como papel fundamental del Partido, con una especial atención a la formación de opinión entre los trabajadores del campo – sin los que no habría condición de asaltar el poder.

Poco más tarde, criticaría severamente a las políticas socialistas de aquel momento. En *A Revolução Brasileira* (1966), denuncia lo que consideró como equivocaciones del PC soviético, lamentando la “larga fase de acentuado dogmatismo que imperó en todo el pensamiento marxista, como fruto de los graves errores del estalinismo”.

Es importante reiterar que, a pesar de su convicción en el *camino bolchevique*, Caio Prado rechazaba el sectarismo – tema por el cual polemizó con el PCB en varias ocasiones. Ya a comienzos de los años 1930, abierto a las críticas *plausibles* de Trotski y de la *Oposición de Izquierda*, consideraba la posibilidad de que la creciente burocratización del Estado y del partido bolchevique pudiera afectar a la Revolución Soviética – preocupación que el propio Lenin tuvo en sus últimos meses de vida. Es verdad –dice– que existe el “peligro” de constituirse una “oligarquía dirigente”: “la burocracia”. Sin embargo, el “resultado de la lucha” contra esa “tendencia a la degradación” – como acusada por el ala de Trotski– depende de saber “cuáles de esas tendencias se mostrarán más fuertes”.

Según Caio, siempre habrá riesgos en el *camino* al comunismo, ya que se trata de una “organización futura”, de la que hoy se conoce apenas el “carácter general”; y en esta construcción él destaca la importancia de la “reeducación de los hombres con base en la solidaridad social” – antes de lo que el *comunismo de hecho* “queda postergado” (Prado Júnior, 1934).

Después del golpe militar brasileño de 1964, sus posiciones anti-dogmáticas lo convertirían en una referencia en del socialismo nacional. En consecuencia, es invitado en 1967 a dar una entrevista a la revista *Revisão* (de los alumnos de la Facultad de Filosofía de la USP), en la que, interrogado sobre la “vía” para la conquista del poder, expresa su creencia en ambas posibilidades, la *pacífica* y la *armada* – según sea la superioridad de las fuerzas populares cuando se haga efectivo el momento –, pero reitera que lo que importa no es “discutir la forma de la lucha, y si comenzar a luchar”. Manteniendo su sueño siempre pautado por la realidad (conforme exige Lenin de un revolucionario¹³) completa su respuesta –en una rara alusión pública de esta época a la insurrección armada (él que, en los años de 1940, criticó el exceso de *verborragia* de L. C. Prestes, según él perjudicial a la causa del Partido):

[...] son las contingencias del momento las que indicarán que especie de lucha se irá a realizar. Si se dijera, concretamente, que existen en San Pablo 30 o 40 mil trabajadores dispuestos a tomar las armas y asaltar el poder, es evidente que nuestra tarea sería buscar las armas para estos obreros y ayudarlos a asaltar el poder. Pero de nada sirve programar la lucha armada, si no existen los elementos capaces de concretizarla. La forma de acción es determinada por las circunstancias y condiciones del momento. (Prado Júnior, 1967)

Como consecuencia de la dura represión dictatorial, esta *transgresión* lo llevaría nuevamente a la cárcel, en 1970, acusado de incitar la lucha armada. Encarcelado esta vez por un tiempo más largo, Caio Prado volvió a dedicarse al debate filosófico. Sus manuscritos de este nuevo periodo en prisión serían los *ensayos* en defensa de la filosofía marxista – en contra los desvíos estructuralistas.

Liberado de la prisión en 1971, ya en edad avanzada, reduce su actividad política y se dedica a producir sus últimas obras filosóficas y científicas. Muere en 1990, ya consagrado como uno de los mayores pensadores revolucionarios brasileños.

Referências:

- ANDERSON, Perry. **Considerações sobre o marxismo ocidental**. San Pablo: Brasiliense, 1989.
- BRAUDEL, F. “Au Brésil: deux livres de Caio Prado”. **Annales: Économies, Sociétés, Civilisations**, año 3, n. 1, 1948, p.99-101.
- de Caio Prado” (tradução própria), em Mouro—revista marxista (2014)
- CANDIDO, A. “A força do concreto”. In: D'INCAO (org.). **História e ideal**. San Pablo: Brasiliense, 1989.
- CHAUI, Marilena. **Convite à filosofia**. San Pablo: Editora Ática, 2000.
- COSTA, João Cruz. “A História da Filosofia no Brasil”. In: **Enciclopédia Delta Larousse**. Rio de Janeiro, v. IV, 1964.
- FERNANDES, Florestan. “A visão do amigo”. In: D'INCAO (org.). **História e ideal**. San Pablo: Brasiliense, 1989.
- GRESPLAN, Jorge. “A teoria da história em Caio Prado Jr.: dialética e sentido”. **Revista do Instituto de Estudos Brasileiros**, 2008.
- LIMA, Heitor Ferreira. “Caio Prado e seu tempo”. In: D'INCAO (org.). **História e ideal**. San Pablo: Brasiliense, 1989.
- IANNI, Octávio. “A dialética da história”. In: D'INCAO (org.). **História e ideal**. San Pablo: Brasiliense, 1989.
- IGLÉSIAS, Francisco. “Um historiador revolucionário”. In: IGLÉSIAS (org.). **Caio Prado Júnior: História**. San Pablo: Ática, 1982.
- MARTINS-FONTES L. Yuri. **Marx na América: a práxis de Caio Prado e Mariátegui**. San Pablo: Alameda/Fapesp, 2018.
- MARX, Karl. **O capital: crítica da economia política** (livro I). San Pablo: Nova Cultural, 1988.
- PRADO JÚNIOR, Caio. “Anotação em diário” (11 nov. 1945). In: **Diários Políticos – Archivo del Instituto de Estudos Brasileiros de la USP (IEB-USP)**, San Pablo.
- PRADO JÚNIOR, Caio. “Carta ao Comitê Regional de S. Paulo do Partido Comunista do Brasil” (nov. 1932). In: **Archivo del IEB-USP**, San Pablo.
- PRADO JÚNIOR, Caio. “Carta de mayo de 1946”. In: **Archivo del IEB-USP**, San Pablo.
- PRADO JÚNIOR, Caio. “Desenvolvimento da Inteligência” [sin fecha/años 1950]. In: **Archivo del IEB-USP**.
- PRADO JÚNIOR, Caio. “Entrevista com Caio Prado Jr.” // **Revisão**, San Pablo, n. IV, 1967.
- PRADO JÚNIOR, Caio. **Evolução política do Brasil**. San Pablo: Brasiliense, 1980 [1933].
- PRADO JÚNIOR, Caio. **Formação do Brasil contemporâneo**. San Pablo: Brasiliense, 2000 [1942].
- PRADO JÚNIOR, Caio. **História econômica do Brasil**. São Paulo: Brasiliense, 1965 [1945].
- PRADO JÚNIOR, Caio. **Historia y filosofía**. Rosario/San Pablo: Último Recurso/ Núcleo Práxis-USP, 2020.
- PRADO JÚNIOR, Caio. **O estruturalismo de Lévi-Strauss, o marxismo de Louis Althusser**. San Pablo: Brasiliense, 1971.
- PRADO JÚNIOR, Caio. **O mundo do socialismo**. São Paulo: Brasiliense, [1962] 1967 [ensayo reeditado como *O que é liberdade*, 1984].
- PRADO JÚNIOR, Caio. **O que é filosofia**. San Pablo: Brasiliense, 1981 [original publicado en Almanaque, n. 4, 1977].
- PRADO JÚNIOR, Caio. “Psicologia Coletiva” (1937) / **Archivo del IEB-USP**, San Pablo.

PRADO JÚNIOR, Caio. **URSS: um novo mundo**. San Pablo: Cia. Editora Nacional, 1935 [1934].

ZANETIC, João. **Evolução dos conceitos da Física: alguns tópicos de “filosofia” da ciência** [1995]. Instituto de Física da USP, San Pablo, 2006.

Notas

¹ Doutor em História Econômica (USP/ est. Centre National de la Recherche Scientifique da França/ Capes). Tem pós-doutorados em Ética e Filosofia Política (Dept. Filosofia-USP), e em História, Cultura e Trabalho (PUC-SP/CNPq). Atua como professor universitário de História Contemporânea e Filosofia Política, escritor, ensaísta, cronista/colunista, tradutor e editor (Editorial Práxis Literária). Autor de *Marx na América* (Alameda/Fapesp, 2018) e *História e Lutas Sociais* (Educ, 2019), entre outras obras. É coordenador do Núcleo Práxis de Pesquisa, Educação Popular e Política da USP e pesquisador-associado do Laboratório de Economia Política e História Econômica (FFLCH-USP) e do Centro de Estudos Históricos da América Latina (PUC-SP)/CNPq. Currículo Lattes: <http://lattes.cnpq.br/9434006948826043>. Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-0895-8961>. E-mail: yurimfl@usp.br.

² Ver una profundización de los temas aquí tratados en: **Marx na América** (2018), entre otros trabajos de Yuri Martins-Fontes disponibles en la red.

³ “Marxismo uspiano” es el término que designa a la tradición marxista surgida en mediados del siglo XX en la Universidad de San Pablo (USP), que tuvo como grandes representantes, entre otros, Florestan Fernandes, Octavio Ianni y Roberto Schwarz. Acerca de esto tema, ver los análisis del filósofo marxista Paulo Eduardo Arantes.

⁴ El “modernismo” fue un movimiento cultural brasileño del fin de los años 1920.

⁵ El “sertão” (*sertón*) es un extenso territorio con clima semiárido que ocupa sobre todo el interior de la Región Nordeste de Brasil.

⁶ Este ensayo de F. Braudel tiene versión en portugués: “No Brasil: dois livros de Caio Prado” (**Revista Mouro**, 2014; traducción: Yuri Martins-Fontes). En su título, el autor se refiere a los libros: **Formação do Brasil contemporâneo; e História econômica do Brasil**.

⁷ En cuanto a esta *ontología materialista*, véase CHAUI, **Convite à filosofia** (p. 206): la “nueva ontología” parte de la idea de que “somos capaces de dar sentido al mundo, conocerlo y transformarlo”.

⁸ Véase además la entrevista de Chauí a la revista **Trans/form/ação** (2011).

⁹ Algunos pensadores contemporáneos a Caio –como él, filósofos de la praxis del inicio del siglo XX– también comprendieron la Psicología en la *totalización* marxista del conocimiento (como José Carlos Mariátegui, Wilhelm Reich, Erich Fromm, Herbert Marcuse, Lucien Goldmann y Jean-Paul Sartre).

¹⁰ “Senzala” es el espacio rudo donde se hospedaban los esclavos de las antiguas haciendas.

¹¹ Movimiento de origen militar que se caracterizó por la sublevación de tenientes del Ejército contra el *statu quo* político (años 1920).

¹² “A Mi Partido” (XXVII), en **Canto General**.

¹³ Lenin, en **¿Qué hacer?**, dice que el hombre debe “creer seriamente en sus sueños”, y trabajar “conscientemente” para su realización.

Recebido em: 10 de fev. 2025

Aprovado em: 15 de set. 2025